

MITOS, PARADOJAS Y REALIDADES
EN LA ARGENTINA PERONISTA (1946-1955)
*Una interpretación histórica de sus decisiones
político-económicas*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Gustavo Eduardo Lugones

Vicerrector
Mario E. Lozano

Noemí M. Girbal-Blacha

Mitos, paradojas y realidades
en la Argentina peronista
(1946-1955)

*Una interpretación histórica
de sus decisiones político-económicas*



Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial

Bernal, 2011

Colección Convergencia. Entre memoria y sociedad

Dirigida por Noemí M. Girbal-Blacha

Girbal-Blacha, Noemí M.

Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista :
1946-1955 . - 1a ed. 1a reimp. - Bernal : Universidad Nacional
de Quilmes, 2011.

282 p. ; 23x16 cm. - (Convergencia)

ISBN 978-987-558-017-6

I. Historia Económica Argentina. I. Título.
CDD 330.82

Ilustración de tapa: Inauguración de la Exposición Rural de Palermo, 1946. Habla Martínez de Hoz (presidente de la Sociedad Rural Argentina) y están presentes en el acto, en primer plano, Eva Perón y Juan D. Perón (Biblioteca Tornquist).

Primera edición: 2003

Primera reimpresión: 2011

© Noemí M. Girbal-Blacha, 2003

© Universidad Nacional de Quilmes, 2003

Universidad Nacional de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352

(B1876BXD) Bernal

Provincia de Buenos Aires

Argentina

ISBN: 978-987-558-017-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

NOTA A LA PRIMERA REIMPRESIÓN.....	11
ADVERTENCIA Y AGRADECIMIENTOS.....	17
NOTA PRELIMINAR.....	19
CAPÍTULO I	
MEMORIA, HISTORIA Y OLVIDO. PRECISIONES SOBRE EL DISCURSO Y LAS REPRESENTACIONES. LO FÁCTICO Y LO SIMBÓLICO	25
CAPÍTULO II	
ESTADO, ECONOMÍA Y CRÉDITO A LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL (1946-1955). EL CASO DE LOS SECTORES INDUSTRIALES DINÁMICOS.....	43
CAPÍTULO III	
EL CRÉDITO OFICIAL AL AGRO Y A LAS INDUSTRIAS TRADICIONALES. ESTUDIO DE CASOS	111
CAPÍTULO IV	
COOPERATIVISMO AGRARIO Y PERONISMO.....	177
CAPÍTULO V	
EL CRÉDITO A LAS EMPRESAS DE CULTURA POPULAR (1946-1955).....	227
REFLEXIONES FINALES.....	261
BIBLIOGRAFÍA	267

A Luis y Rosalía, mis padres,
por su honestidad, coraje y abnegación.

NOTA A LA PRIMERA REIMPRESIÓN

¿Por qué reimprimir un libro que se propone una interpretación histórica de las decisiones político-económicas de la gestión peronista entre 1946 y 1955, en tiempos bicentenarios de la Nación Argentina?

Las razones académicas, políticas, sociales y culturales pueden ser muchas y variadas. La actualidad que el tema conserva a la luz de esta gestión del gobierno de la República liderada por el kirchnerismo y autodenominada “nacional y popular”, como una prueba contundente de los matices de heterogeneidad propios del peronismo –que este libro se ha preocupado en destacar– es una de ellas. Lo es, en medio de una significativa concentración del ingreso, relecturas del principio doctrinario de la “justicia social” que procuran contrarrestar los altos índices de exclusión y la ausencia de canales formales para dar cabida a sus reclamos, como expresión de la pérdida de significado del trabajo y la educación pública, en tanto instrumentos idóneos para el ascenso social.

La difícil recuperación de la crisis desatada en el 2001 en la Argentina y la restauración paulatina y parcial para desarticular aquellos efectos que calaran hondo en la sociedad, por parte del presidente Néstor Kirchner y su equipo de colaboradores en el orden económico –cuando aparecía este libro en 2003– así como el papel jugado por la oposición, la crisis de la política deliberativa capaz de crear y sostener un poder legítimo y hegemónico, son –a mi juicio– motivos suficientes para releer el peronismo apelando a la reconstrucción de sus raíces históricas.

Entre la primera edición de esta obra y la actual reimpresión han pasado ocho años, y en ese espacio de tiempo el peronismo ha seguido siendo el eje central de muchos estudios históricos, sociológicos, políticos, antropológicos, educativos, filosóficos, que recalaron en sus actores principales –Juan D. Perón y María Eva Duarte de Perón– así como en algunos personajes de las segundas líneas de funcionarios que lo acompañaron, en el discurso popular, en sus contradicciones, en la construcción del liderazgo de Juan Perón, en sus relaciones con el movimiento obrero, en la ciudadanía como parte de la construcción de los estudios de género, cotejando las continuidades y rupturas que el Estado planificador, nacionalista, popular y benefactor impulsaba.

Desde el punto de vista económico-financiero –asunto central de este libro que pretende interpretar el postulado doctrinario sobre “una economía social” que se enarbola como parte del accionar liderado por Juan D. Perón– el tema fue tratado a través de algunos estudios de caso relacionados con la

industria para el mercado interno y como un capítulo del desarrollo global en las obras de historia económica que, a modo de manuales, recorren con análisis crítico la situación económica y financiera de nuestro país, para el mediano y el largo plazo. El crédito como parte de la política de nacionalización del sistema bancario y los depósitos, su distribución, alcances y efectos en relación con la renta agraria y la apuesta al crecimiento de la pequeña y mediana industria que produce para el mercado interno con materias primas nacionales, ha seguido ausente en los abordajes de la historiografía reciente atinentes al peronismo histórico. Tampoco ha merecido atención la relación entre la economía y sus vínculos con la expansión de la cultura popular, los medios de comunicación y difusión, en la Argentina entre 1946 y 1955, cuyo balance se lleva a cabo en el último capítulo de este libro.

Si como expresara el *Manual del peronista*, en su decálogo preliminar, editado en 1948, “la colaboración y la cooperación de todos perfecciona la obra común. Es menester trabajar hermanados en el espíritu, en la inteligencia y en las realizaciones prácticas”, y si además, el peronismo doctrinario es entendido por su líder “como un conjunto de ideas realizables”, en tanto el Estado se postula para orientar “los factores de la economía nacional”, para que el capital se ponga al servicio de la economía y esta al servicio de la sociedad, entonces es preciso revisar, comprender y recrear dichas propuestas del peronismo histórico a la luz de estos nuevos tiempos.

Resulta importante, tal vez, recordar que Juan D. Perón sostenía en 1954, en un discurso que diera ante los representantes de la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica, que “el hombre más útil a la economía argentina es aquel que más rinde, sea empresario o trabajador”, o como un año antes recordaran los folletos de divulgación a todo el pueblo argentino, y especialmente a la oposición, cómo fuera: “el campo recuperado por Perón”, para dar cuenta de su pragmatismo y decisión a la hora de conducir los destinos de la nación conforme a los tiempos y recordando a la sociedad toda que “no buscamos una oligarquía cultural, sino un pueblo con cultura”; es decir invocando la necesidad de respaldo y comprensión ante una economía que necesariamente se apartaba de “la tercera posición”, daba garantías a las inversiones externas –más allá de las disposiciones del Artículo 40 de la Constitución Nacional reformada en 1949–, repatriaba la deuda externa y se tornaba cada vez más liberal en su lucha contra una inflación que crecía desde 1950.

Luego de 18 años de exilio, el 10 de octubre de 1972, Juan Domingo Perón se dirigía “a los Compañeros Peronistas” y lo hacía buscando rescatar aquellos principios históricos del movimiento justicialista, en los cuales, decía, “me encuentro empeñado”. Una propuesta que retomaría en su mensaje al país del 21 de junio de 1973, cuando sostenía que “no estamos en condiciones de seguir destruyendo frente a un destino preñado de asechanzas y peligros”. Refiriéndose a la gravedad por la que pasaba entonces el país, Perón se ani-

maba a “hacer un llamado a todos los argentinos para que comencemos a ponernos de acuerdo. Una deuda externa que pasa los seis mil millones de dólares y un déficit cercano a los tres billones de pesos acumulados en estos años, no han de cubrirse en meses sino en años”. Una vez más, las decisiones económicas dependían de la forma de hacer política. Entonces, la “justicia social” debía regirse por otros cánones que los de la Argentina de las décadas de 1940 y 1950, y “el líder” lo condensaba en la premisa de la escala de valores establecida por el peronismo: “primero la patria, después el movimiento y luego los hombres, en un gran movimiento nacional y popular que pueda respaldarlo”.

Hoy, la realidad argentina y mundial es muy diferente a la de la década de 1970, cuando Juan Perón pretendía retomar aquellos asuntos centrales doctrinarios de la Argentina de mediados del siglo xx, pero los principios de una economía puesta al servicio de todos los sectores sociales y basada en una equitativa redistribución del ingreso, para consolidar el trabajo y la educación como mecanismos para el ascenso social, siguen siendo una deuda pendiente para los argentinos, especialmente cuando el mercado mantiene una dura pulseada con el Estado. Revisar y reinterpretar los orígenes históricos del peronismo guardan, entonces, absoluta vigencia y merecen ser releídos críticamente admitiendo la heterogeneidad justicialista, más allá del verticalismo que su doctrina encierra y que siguen dando consistencia a los mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista.

Bernal, junio de 2011.

“La libertad de los pueblos no consiste en palabras, ni debe existir en los papeles solamente. [...] Si deseamos que los pueblos sean libres, observemos religiosamente el sagrado dogma de la igualdad.”

(Mariano Moreno, *Escritos políticos y económicos*, Buenos Aires, Editorial OCESA, 1961, p. 319.)

“La Constitución federal argentina contiene un sistema completo de política económica, en cuanto garantiza, por disposiciones terminantes, la libre acción del *trabajo*, del *capital* y de la *tierra*, como principales agentes de la *producción*, ratifica la ley natural de equilibrio que preside al fenómeno de la *distribución* de la riqueza, y encierra en límites discretos y justos los actos que tienen relación con el fenómeno de los *consumos* públicos. Toda la materia económica se halla comprendida en estas tres grandes divisiones de los hechos que la constituyen.”

(Juan B. Alberdi, *Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina según su Constitución de 1853*, Buenos Aires, Administración General, 1921, p. 17.)

ADVERTENCIA Y AGRADECIMIENTOS

A modo de advertencia, creo oportuno indicar que algunos anticipos de los capítulos que componen este libro formaron parte de ponencias presentadas a congresos nacionales e internacionales y fueron publicados como artículos en revistas de la especialidad y como capítulos de libros.

Después de más de un quinquenio de arduo trabajo en los archivos bancarios (del Banco de Crédito Industrial Argentino –BANADE en liquidación–, del Banco de la Nación Argentina, del Banco de la Provincia de Buenos Aires), y oficiales (Archivo General de la Nación), fue posible completar el rastreo de los créditos grandes así como un muestreo de los de montos mínimos (como es el caso de los acordados para la compra de máquinas de coser), que dan consistencia y sustentan las hipótesis originales y la interpretación que este libro plantea.

Parte de las conclusiones de este estudio se ha nutrido de las entrevistas realizadas entre 1995 y 1996 a Ramón Cereijo, Jorge Taiana (p.) y Antonio Cafiero, así como a quienes fueran funcionarios del Banco de la Nación Argentina durante la gestión peronista, quienes en 1999 me brindaron sus testimonios y pusieron a mi disposición la documentación de sus archivos particulares, los señores Aurelio Fernández y Carlos J. Botto.

En las bibliotecas Ernesto Tornquist, del Congreso Nacional, del Banco Central de la República Argentina, del Ministerio de Economía, de la Sociedad Rural Argentina, la Biblioteca Nacional, la de la Academia Nacional de la Historia, la de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, la del BANADE, la del Banco de la Nación, la de la Asociación de Cooperativas Argentinas, la de Idelcoop y la de la Federación Agraria Argentina se relevó y consultó el material primario (memorias, mensajes, folletos, estadísticas, censos) allí localizado, lo que hizo posible completar rasgos característicos de la época y de la gestión, tanto en términos del discurso como de la realidad argentina de entonces. A partir de la información allí reunida fue posible conformar el marco histórico en el cual el Estado peronista tomó sus decisiones político-económicas. El resultado de esta tarea de consulta e interpretación de las diversas fuentes primarias relevadas permite plantear esta aproximación directa, no sólo a los cambios sino a las continuidades de la gestión peronista llevada a cabo en la Argentina entre 1946 y 1955.

La redacción de este libro no hubiera sido posible sin el apoyo institucional del CONICET y de la Universidad Nacional de Quilmes, sin la generosidad

y la paciencia de los responsables y de los empleados de los repositorios citados y sin las sugerencias y comentarios de los colegas y amigos. Desde el exterior conocieron el proyecto y opinaron sobre sus primeras conclusiones Donna Guy, Sandra McGee Deutsch, Albert Broder, Giovanni Levi, Diana Quattrocchi-Woisson, Juan Carlos Garavaglia, Eugenia Scarzanella y María Cecilia Zuleta. Desde lugares cercanos a mi ámbito de trabajo, lo hicieron María Silvia Ospital, Adrián Gustavo Zarrilli, Silvia B. Lázzaro, Alberto De Paula, Aurora Ravina, Graciela Mateo, Talía Gutiérrez y Osvaldo Graciano, quienes –en distintos momentos– se prestaron a leer varios de los sucesivos capítulos de la obra. Para todos ellos vaya mi más sincero reconocimiento por el tiempo dedicado a la lectura, a la reflexión y a las charlas de café.

Quiero hacer público mi especial agradecimiento al licenciado Arnaldo Cunietti Ferrando, a cargo del Museo del Banco de la Nación Argentina, y a su equipo de colaboradoras, al señor Alberto González, del Congreso Nacional, al personal del BANADE en liquidación y del Museo del Banco de la Provincia de Buenos Aires, así como a las bibliotecarias Patricia y Fabiana, de las Bibliotecas Tornquist y Prebisch, a Violeta Antinarelli, de la Academia Nacional de la Historia, y al personal del ACA, liderado por el señor Juan Carlos Fola. Sin la colaboración permanente y la buena disposición de todos ellos hubiera sido difícil tener acceso a la documentación primaria que sirve de base a este estudio histórico.

Quiero, también, expresar mi agradecimiento al CONICET –al que pertenezco como investigadora científica desde hace tres décadas– y a la Universidad Nacional de Quilmes, que financiaron, dieron cabida en su espacio físico y admitieron la edición de los resultados de esta investigación histórica. Por último, deseo manifestar a mis alumnos –pasados y presentes– de grado y posgrado de las universidades nacionales de Quilmes, La Plata, Buenos Aires, Tucumán, San Juan, Jujuy, Cuyo y Catamarca, en cuyos cursos y seminarios desarrollé gran parte de los asuntos que hoy ven la luz en este libro, mi reconocimiento por sus constantes preguntas y por los desafíos planteados, por sus críticas y también por las motivaciones que me han sabido transmitir y que, sin lugar a dudas, han enriquecido mi formación académica y han multiplicado los matices de las conclusiones derivadas de mi tarea de historiadora.

NOTA PRELIMINAR

Paradigmas en jaque, crisis de modelos y de teorías, ausencia de proyectos políticos, desconcierto académico son rasgos singulares y característicos de la coyuntura actual. Todo parece indicar, como expresara Hannah Arendt, que estamos en “un extraño período intermedio determinado por cosas que ya no son y por cosas que aún no han sido” y que “en la historia, esos intervalos más de una vez mostraron poder contener el momento de la verdad”.¹ Las ciencias sociales sufren el impacto de este desconcierto y en los últimos quince años han experimentado una innegable renovación. Del individuo al actor social, de las cadenas migratorias a las redes sociales, de lo macro a lo micro, de las mentalidades a las representaciones, es decir que han mutado rápidamente sus objetos y sus formas de análisis en un contexto de crisis, pero también de multidisciplinariedad, de cambios de escala de observación. La concepción misma de la ciencia es la que se modifica con la desaparición de los grandes paradigmas (Jacques Le Goff).

En este contexto, el estudio de los movimientos sociales populares se presenta como un desafío toda vez que permite imaginar una utopía posible, sabiendo que para conocer su accionar y sus ideas es preciso establecer una relación –no exenta de contradicciones– compleja y multidisciplinar. Dimensiones culturales –tanto hegemónicas como subalternas– y cuestiones políticas y económicas forman una apretada trama que exige una reinterpretación de las “verdades consagradas”. El estudio de la acción y de la reflexión sobre lo popular en América Latina se hace eco de esta revisión.

Para profundizar esta modalidad de análisis es preciso relacionar, como propone Pierre Bourdieu, la teoría con la interpretación, ya que los conceptos –según afirma este autor– sirven para explicar los resultados de la investigación que se realiza. El trabajo empírico es el lugar de la revelación teórica. De ahí su propuesta de la noción de “campo” para analizar situaciones concretas. Una noción que surge de la necesidad de relacionar el lugar de la producción social con el lugar de la producción simbólica. Un campo se define “definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios” y que no percibirá alguien ajeno a él. El territorio de un campo se constituye

¹ Hannah Arendt, “La brecha entre pasado y futuro: el *nunc stans*”, en *La vida del espíritu*, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 222-232.

—conforme a la propuesta mencionada— a partir del interés común que tengan sus componentes y siempre que luchen por él, sabiendo que existe una dinámica interna de cada campo, pero también interdependencias, ya que la estructura de un campo debe entenderse como un estado de relaciones de fuerza entre las instituciones o agentes comprometidos en la lucha.²

El poder simbólico se construye a partir de las palabras; es un poder que consagra y revela hechos que no son sólo conocidos sino reconocidos como tales. Es que “el lenguaje, al servirse del uso metafórico, permite pensar, mantener intercambios con lo que no es sensible, porque posibilita la transferencia, *metapherein*, de las experiencias sensibles”.³ Cada campo tiene un patrón, un modelo discursivo que se repite en cada nuevo discurso. Credibilidad y poder político-económico se presentan como una relación-tensión para crear el poder simbólico. Es el análisis del discurso el que permite ver los campos en acción, y es desde esta perspectiva que el discurso cobra sentido en tanto lenguaje que permite conocer esas acciones ya que los hechos ocurridos llegan al presente a través de la descripción que se hace por medio del lenguaje.⁴ Existe una relación causa-efecto entre el acontecimiento y el lenguaje, en la cual el receptor juega un papel significativo, ya que intenta convertir su experiencia personal en una de carácter colectivo.⁵ La aceptación de lo que se dice es determinante y contribuye, a su vez, a determinar la producción del discurso.

Al decir de Bourdieu, estos campos de fuerza son asimismo campos de lucha donde los agentes o sujetos sociales están en una disputa constante para transformar la relación de fuerzas, porque es el poder lo que está en juego en el campo político, que, por cierto, está vinculado con el mercado de la opinión pública. Por estas razones, la lucha de los agentes gira en torno del capital simbólico acumulado como producto de esas confrontaciones y se consustancian con el reconocimiento y la consagración de esos agentes políticos que requieren ser legitimados. Se genera una sutil relación de enfrentamiento y de convivencia, que es preciso recrear cuando se llevan adelante las representaciones del pasado, ya que la credibilidad es un componente sustantivo del poder simbólico de los políticos, y en particular los líderes populistas la ponderan conveniente. Lo político, entonces, corresponde a “un campo y a un trabajo”, en tanto este último es el que le da “un lugar a este orden simbólico de lo político” y convierte a la población en una verdadera comunidad y en una forma de acción colectiva. De

² Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Editorial Montessor, 2002, pp. 119-126.

³ Hannah Arendt, “Lenguaje y metáfora”, en *La vida...*, cit., p. 132.

⁴ Christa Berger, *Campos em confronto: a terra e o texto*, Porto Alegre, Editora da Universidade UFRGS, 1998, pp. 9-18.

⁵ Acerca del lenguaje y sus distintas expresiones puede consultarse Giovanni Sartori, *La política. Lógica y método de las ciencias sociales*, 3ª ed., México, FCE, 2002.

ahí que “el enfoque histórico sea la condición necesaria” para la completa comprensión de lo político.⁶

A partir de estas bases teóricas este estudio histórico pretende analizar críticamente la confrontación entre los diversos actores sociales que actúan decisivamente en la economía argentina y que consideran de estricta justicia sus reivindicaciones sectoriales, y quien detenta el poder político –Juan D. Perón en este caso–, que les hace creer que los cambios llegarán, serán progresivos y sin retorno, haciendo uso de términos amenazantes en el discurso de confrontación, pero sin romper la continuidad con el pasado. Mantener este delicado e inestable equilibrio se convierte en un desafío para el poder político, que requiere de la credibilidad y de la legitimación para sustentarse.

El carácter monolítico que se le atribuye al peronismo en el escenario que ofrece la Argentina entre 1946 y 1955 oculta la heterogeneidad propia de su composición y la complejidad de la gestión popular liderada por “el coronel de los trabajadores”. Se ha escrito mucho acerca de la administración del Estado benefactor, nacionalista, popular y planificador conducido por Juan Domingo Perón, de su estilo político, de su relación con los sectores obreros y con la pequeña y mediana burguesía nacional, de su planificación económica, de la “tercera posición”, de la doctrina y del discurso de confrontación propio de los populismos, pero se ha dedicado poco espacio al análisis de sus mitos, de sus paradojas y de la magnitud de sus realidades. Se ha insistido más en señalar los cambios, que sin duda trajo consigo el gobierno de Juan Domingo Perón para la Argentina desde mediados de los años de 1940, que en las continuidades, que también otorgaron un sello singular –aunque más oculto para el imaginario colectivo– a esa etapa de la historia argentina.

Éste es el objetivo central de este estudio histórico: pasar revista a los cambios y a las continuidades, a las realidades y también a los mitos de la Argentina peronista, confrontando los hechos y las cifras con el discurso oficial, para captar las interacciones y conocer a los agentes que componen los campos –especialmente el político y el económico– de los que habla Bourdieu, y para destacar la heterogeneidad del período y de la gestión. Aspectos políticos, económicos y también sociales se despliegan a lo largo de un análisis histórico pormenorizado, que procura constituirse en base sólida de las explicaciones que conforman el nudo central del tema propuesto. La intención es trascender “la manipulación nacionalista argentina de la historia a favor del mito”, entendida ésta “como una efectiva política de difusión de la realidad pasada”.⁷

⁶ Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE, 2002, pp. 15-31.

⁷ Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, FCE, 2002, p. 144. Más información sobre el discurso nacionalista comparado en Sandra McGee Deutsch, *Las derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

En el conjunto de variables que se analizan a lo largo de este estudio, el crédito oficial, su distribución, condiciones y uso, ocupan un lugar central para distinguir los cambios pero también las permanencias, las realidades, así como los mitos, que el accionar de Juan D. Perón encierra en el ejercicio de la función pública.

Con ese propósito primordial de interpretar históricamente las decisiones político-económicas del Estado peronista que surgen de relaciones de cooperación y de conflicto entre quienes dirigen el Estado y los actores socioeconómicos,⁸ se analizan en las páginas siguientes la relación entre memoria, historia y olvido, con el objetivo de brindar un encuadre de precisiones acerca de lo fáctico y lo simbólico en el análisis histórico, y para darle consistencia y sustento a esa relación capaz de evaluar críticamente el discurso y las representaciones de la Argentina peronista. Es éste el punto de partida para considerar teórica y metodológicamente –pero sin perder de vista la coyuntura histórica– la relación entre mitos, paradojas y realidades durante este singular tiempo histórico de la historia de nuestro país. Para dar consistencia empírica a la investigación, la propuesta de este estudio avanza sobre algunas cuestiones críticas y sustantivas de la Argentina de entonces: la repatriación de la deuda externa, la nacionalización de los servicios y el crédito a la producción, en un contexto singular que genera el Estado peronista al cuestionar “los predomios de los principales actores socioeconómicos”.⁹

Para analizar este último aspecto –que ocupa la parte central del libro– se propone el estudio de casos, referidos tanto a la industria como al agro, distinguiendo dos etapas en la gestión peronista: la que se inicia con el golpe de Estado del 4 de junio de 1943 y se extiende prósperamente hasta 1949, y la etapa de ajuste y crisis que se inicia hacia 1950, cuando el gobierno de Perón emprende el “cambio de rumbo” y con él “la vuelta al campo”.

La relación entre el Estado nacional y el cooperativismo –esencialmente el agrario– también forma parte de este estudio, en un intento por conocer las características de una tensa, cambiante, pero también armónica situación, entre un gobierno dirigista y planificador, y un movimiento cooperativo históricamente representativo de importantes sectores medios y bajos del campo argentino, especialmente cuando –hacia el final del período de esta administración– se procuran reducir los costos de intermediación para contrarrestar los efectos de la inflación que acosa a la economía argentina.

La distribución regional y sectorial del crédito oficial acordado generosamente es analizada por montos, destino, rubros, estado de ejecución y entidades bancarias oficiales de mayor envergadura, para plasmar la confrontación propuesta más allá del discurso y extender el análisis de la distribución

⁸ Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos. Estado y poder económico, 1946-55/1973-76/1989-99*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002, p. 13.

⁹ *Ibid.*, pp. 55-101.

crediticia a algunas manifestaciones de la cultura popular como la radio, el cine y la producción editorial. Es quizás en este punto donde se deja abierta una línea de investigación que procura conciliar la historia económica con la historia cultural y el uso político que hace de la cultura popular el gobierno de Juan D. Perón.

A lo largo del siglo xx la Argentina ha padecido sucesivas y múltiples rupturas institucionales. Después de cada una de ellas los documentos –vestigios del pasado y materia prima de la que hace uso el historiador para interpretarlo– fueron saqueados o destruidos para borrar de la memoria colectiva parte de ese pasado que se quería combatir. El resultado de la acción fue más allá de lo esperado por los ejecutores de esa decisión. La sociedad argentina sufrió entonces, y aún padece, los efectos de una aguda crisis de hegemonía. Por estas razones la documentación bancaria, valiosa en sí misma, ve reforzada su importancia al ser preservada en aras del “secreto bancario” y, en muchos casos, de las deudas pendientes de los particulares con las entidades que ofrecen el crédito. Aquellos casos que dan acabadas muestras del destino dado al dinero acordado, de las condiciones en que se presta, de los sectores y regiones que el Estado opta privilegiar y aquellos que decide postergar, merecen ser rescatados del olvido, sin perder de vista que la economía de una nación –y mucho más en tiempos de un Estado dirigista, popular y planificador– es el resultado de las decisiones políticas que se toman.